

LOS PASTORES DE CALCENA



Calcena puede tener un nuevo resurgir del pastoreo gracias a nuevos emprendedores, como Paulino Pérez, que poco a poco, ve aumentar su rebaño de cabras moncaínas. Por otra parte, la pasada Semana Santa falleció Miguel Marco, uno de los últimos pastores de las generaciones que conocieron el esplendor de la ganadería ovina en Calcena. Hemos querido rendir homenaje a este oficio ancestral, entrevistando a Ángel Modrego Royo, que fue, hasta aparecer Paulino, el último pastor de Calcena.

Para ello, un día, nos acercamos al bar, a la hora del café, y allí estaban (en la foto de izquierda a derecha) Ángel Modrego, Vicente Modrego, Eleuterio Royo y Pablo Modrego. Eleuterio se dedicó al carbón, pero el resto, fueron pastores, y todos nos aportaron sus recuerdos.

Ángel siempre fue pastor; desde los 8 años, hasta los 78 en que se jubiló. Hasta en la mili desarrolló esta labor. Conoció los tiempos de esplendor de la ganadería extensiva en el siglo XX, como por los años 50 en que había unos 30 pastores en Calcena, cada uno con 200-300 ovejas y 7-8 cabras, lo que hace un cabaña de unas 6000-8000 cabezas. Sabemos que había esa cantidad pues cada año había que hacer recuento de las cabezas de ganado que llevaba cada pastor, con el fin de pagar al ayuntamiento el uso de los pastos. Decir que los cordeles no pagaban hasta que se esquilaban para San Juan.

En esos tiempos, los rebaños recorrían todo el término municipal, salvo los terrenos particulares. aunque cada pastor tenía su corral o paridera, cuando a un rebaño se le echaba encima la noche, podía hacer uso de cualquier paridera, siempre y cuando no estuviera ocupada por el dueño. De todas maneras, era muy frecuente dormir al raso, aguantando las inclemencias del tiempo, pues a veces, se encontraban muy lejos del pueblo para venir a encerrar. Esto era más frecuente en época de escasez de pasto, pues las ovejas tenían que estar más tiempo en el monte y caía la noche lejos de Calcena. En esos tiempos, no había oquedad que no quedara sin provecho, como la cueva de las Grajas, en el barranco de la Virgen, donde encerraban hasta ocho ganados para los fríos tiempos de la "sanmiguelada" (San Miguel es el 29 de septiembre), en la entrada del otoño.

De todas maneras, aunque los rebaños pudieran recorrer libremente el término de Calcena, la zona de las solanas y Valdetesinos se "cerraban" desde septiembre

hasta diciembre. El fin era reservar zonas con hierba, de cara al invierno. A primeros de diciembre, se hacían lotes, según el número de cabezas, con los que pasar los fríos. A partir de marzo, estos términos volvían a estar libres. Un problema importante eran las nevadas, pues las ovejas permanecían encerradas en los corrales que había en el pueblo, y sólo salían por los alrededores del mismo.

Durante muchos años, Ángel vendía los corderos en Morata y, otras, venías de Zaragoza a comprárselos. Recuerda que después de la Guerra Civil, Abastos, al igual que hacía con el cereal, requisaba un porcentaje de la producción y venían militares a buscar las ovejas requisadas, aunque siempre procuraba que se llevaran las peores.

¿Y qué comían los pastores? Ángel, Vicente y Pablo recuerdan que llevaban pan, vino, tocino, y

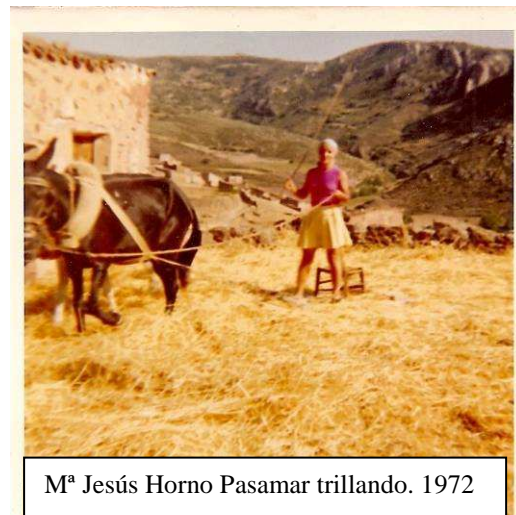
que se hacían patatas con **saín**. El saín era una pasta blanca, hecha con la grasa de los animales y que se podía guardar a los largo del año, a veces, hasta que se ranciaba. *Saín es una palabra del castellano medieval, que significa grasa de animal, y que, a su vez, deriva del latín "sagina", que significa grasa, engorde.*



Comenta Ángel, que, al igual que el resto de pastores, llevaba cabras con las que hacer el queso (¡qué bueno que era!). Los que no tenía rebaño, y tenían cabras, las llevaban "a **vicera**", es decir, en un rebaño comunitario. Por la mañana las llevaban a un corral, donde se juntaban las cabras de distintos propietarios y un pastor las sacaba al monte. Al caer la tarde, volvían al pueblo, y cada cabra volvía sola a casa. *Vicera, es una palabra castellana y aragonesa, que significa, justamente, rebaño comunal.* También se sacaban a vicera las caballerías. De tal manera, que los dueños las traían debajo del baile, donde actualmente se guardan las maderas de las barreras y, desde allí, una persona las sacaba al monte.

Y todo esto es lo que nos contaron. Hemos aprendido mucho con sus recuerdos. Desde El Eco del Isuela os animamos a recoger los recuerdos de nuestros mayores y enviarlos para su publicación a:

elecodelisuela@hotmail.com



M^a Jesús Horno Pasamar trillando. 1972